

se manifiesta más enérgico y ardiente en las regiones inferiores. Pero a cierta altura se desvanece; alcanzada esta altura uno se siente, por decirlo así, por encima de las nacionalidades y la felicidad o la desgracia de un pueblo vecino son como la propia desgracia o felicidad. Esta altura era la que convenía a mí ser, y mucho antes de haber alcanzado mis sesenta años me había habituado a morar en ella.»

Palabras confortadoras del color verde de la esperanza....

PÁGINAS DE OSCAR WILDE.
La escuela de Manchester se propuso llevar a los hombres a la realización de la fraternidad humana señalándoles las ventajas comerciales de la paz. Pretendió degradar este mundo maravilloso hasta convertirle en un mercado. Y fracasó en su afán de satisfacer los más bajos instintos. La guerra siguió a la guerra, y el credo de los mercaderes no impidió el choque sangriento entre Francia y Alemania.

Otras gentes buscan en nuestro tiempo la solución al problema de la guerra invocando simpatías sentimentales o dogmas superficiales inspirados en las vaguedades de algún sistema ético abstracto. Forman sus sociedades pacifistas tan amadas por los sentimentales, y muestran su fervor por el Arbitraje Internacional tan popular entre los que ignoran la historia. Pero la sola simpatía sentimental es ineficaz: es demasiado voluble, excesivamente conectada con las pasiones. Y un tribunal de arbitros privado del poder necesario para poner en ejecución sus acuerdos no serviría de mucho. Hay algo peor que la injusticia y es la justicia sin su espada en la mano. Un derecho que no es también poder, es un mal.

No, nuestras emociones no nos harán jamás cosmopolitas ni tampoco el afán

de lucro. Sólo el cultivo del espíritu crítico puede llevarnos a superar los prejuicios de raza. Goethe fué un germano entre los germanos. Amó a su país como ningún otro hombre. Sus compatriotas le eran caros; él los guió. Y no obstante, cuando la fuerte planta de Napoleón holló viñedos y cosechas de su tierra, sus labios guardaron silencio. *Cómo es posible escribir cantos de odio sin odio?* le decía a Eckermann; *y cómo yo para quien sólo la cultura y la barbarie tienen importancia, puedo odiar a una nación de las más cultas de la tierra y a la que debo gran parte de mi cultura?* Esa nota entonada por primera vez en el mundo moderno por Goethe llegará a ser, creo yo, el punto de partida del cosmopolitismo futuro. El espíritu crítico aniquilará todos los prejuicios de raza insistiendo a la unidad de la mente humana a través de la variedad de sus formas. Si la tentación nos lleva a guerrear con otro país, no hemos de olvidar que nuestro intento se dirige a destruir un elemento, acaso el más importante, de nuestra propia cultura. Mientras la guerra se presente como algo perverso conservará su aspecto fascinante; cuando se vea su vulgaridad cesará de ser popular. El cambio será lento, es claro, y la gente no se dará cuenta de él; no se dirá *no queremos hacer la guerra a Francia porque la prosa francesa es perfecta* sino que a causa de la perfección de la prosa francesa no será Francia odiada. El intelectualismo crítico ligará a los países de Europa más estrechamente que los deseos de los tenderos y de los hombres sentimentales. El nos dará la paz que brota de la inteligencia.

Traducción de

MANUEL GALAN PACHECO
Madrid, Julio 1918.